

# Reagrupamiento Revolucionario

No. 1 — Primer Trimestre de 2013



## CONTENIDO

Leon Trotsky sobre el futuro de América Latina

**Introducción a la serie *Polémica Marxista***

*Resolución de la Tendencia Revolucionaria  
Hacia el Renacimiento de la IV Internacional*

*Carta de rompimiento con la Tendencia  
Bolchevique Internacional: El camino hacia  
fuera de Rileyville*

*Desintegración en el “período postsoviético”:  
¡La Liga Espartaquista APOYA a las tropas  
estadounidenses en Haití!*

*Grupo Internacionalista/Liga por la IV  
Internacional: Aun dando vueltas en torno de  
una ‘explicación seria’*

*Gadafi derrumbado por los imperialistas en  
Libia: ¡Combatir el gobierno del Consejo  
Nacional y de la OTAN!*



## Información para Contacto

**New York**

Revolutionary\_Regroupment@yahoo.com  
P.O. Box 542 Brooklyn, NY 11204

**Rio de Janeiro**

reagrupamento.revolucionario@gmail.com  
Caixa Postal 50001, CEP 20050-971 – RJ

**[www.regroupment.org](http://www.regroupment.org)**



Leon Trotsky sobre

## El Futuro de América Latina

*(Extracto del Manifiesto de la Cuarta Internacional Sobre la Guerra Imperialista y la Revolución Proletaria Mundial. El manifiesto fue adoptado por la Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional, celebrada del 19 al 26 de mayo de 1940 en Nueva York.)*

El monstruoso crecimiento del armamentismo en Estados Unidos prepara una solución violenta a las contradicciones complejas del hemisferio occidental. Pronto se planteará como problema inmediato el destino de los países latinoamericanos. El interludio de la política “del buen vecino” está llegando a su fin. Roosevelt -o quien lo suceda- se quitará pronto su guante de terciopelo de su puño de hierro. Las tesis de la Cuarta Internacional declaran:

“Sud y Centro América sólo podrán romper con el atraso y la esclavitud uniendo a todos sus estados en una poderosa federación. Pero no será la retrasada burguesía sudamericana, esa sucursal del imperialismo extranjero, la llamada a resolver esta tarea, sino el joven proletariado sudamericano, quien dirigirá a las masas oprimidas. La consigna que presidirá la lucha contra la violencia y las intrigas del imperialismo mundial y contra la sangrienta explotación de las camarillas compradoras nativas será, por lo tanto: Por los Estados Unidos Soviéticos de Sud y Centro América”.

Escritas hace seis años, estas líneas adquieren ahora una candente actualidad.

Tan sólo bajo una dirección revolucionaria podrá el proletariado de las colonias y semicolonias entrar en invencible colaboración con el proletariado de las metrópolis y de la clase obrera mundial. Sólo esta colaboración podrá llevar a los pueblos oprimidos a su emancipación final y completa con el derrocamiento del imperialismo en todo el mundo. Un triunfo del proletariado internacional libraría a los países coloniales de un largo y trabajoso período de desarrollo capitalista, abriéndoles la posibilidad de llegar al socialismo junto con el proletariado de los países avanzados.

La perspectiva de la revolución permanente no significa de ninguna manera que los países atrasados tengan que esperar de los adelantados la señal de partida, ni que los pueblos coloniales tengan que aguardar pacientemente que el proletariado de los centros metropolitanos los libere. El que se ayuda consigue ayuda. Los obreros deben desarrollar la lucha revolucionaria en todos los países, coloniales o imperialistas, donde haya condiciones favorables, y así dar el ejemplo a los trabajadores de los demás países. Sólo la iniciativa y la actividad, la resolución y la audacia podrán convertir en realidad la consigna “¡Proletarios del mundo entero, uníos!”.

## Reagrupamiento Revolucionario

### Introducción a la serie Polémica Marxista

En 1938, en la conferencia fundacional del estadounidense Partido de los Trabajadores Socialistas (SWP), después de haber ganado para el trotskismo revolucionario de manera exitosa una gran parte de miembros del reformista Partido Socialista (SP) – incluyendo a la mayoría de su juventud –, James P. Cannon explicó que:

“Toda la experiencia de la lucha de clases a escala mundial, y especialmente la experiencia de los últimos 20 años, enseñan una lección por sobre todas las otras; una lección resumida en una única posición: el problema más importante de la clase trabajadora es el problema del partido. El éxito o el fracaso en ese ámbito es la diferencia entre la victoria y

la derrota en todos los casos. A la lucha por el partido, el esfuerzo incesante para construir una nueva organización política de vanguardia sobre las ruinas de la vieja concentra, en sí misma, los más vitales y progresivos elementos de la lucha de clases como un todo...”

“La reconstrucción del Movimiento Obrero Revolucionario en la forma de un partido político no es un proceso simple. En medio de dificultades sin precedentes, complicaciones y contradicciones, el trabajo continúa, como en todos los movimientos sociales, en una línea zigzagueante. El nuevo movimiento toma forma a través de una serie de rachas y

fusiones que se deben parecer a ‘las damas chinas’ para el observador superficial. Sin embargo, ¿cómo podría ser de otra forma? La aterradora desintegración de los movimientos antiguos, en un escenario de protesta mundial, desorientó y dispersó a los militantes revolucionarios en todas las direcciones. Ellos no pueden hallar su camino solos, ni llegar a las mismas conclusiones básicas del día para la noche.”

— **“Un Nuevo Partido es creado”** (1938)

En el mismo discurso, Cannon, un dirigente histórico del trotskismo en los Estados Unidos, también comentó sobre los sectarios “anti-sectarios” de su tiempo. Como hoy, el pequeño movimiento trotskista era cuestionado por su énfasis en luchar por la claridad ideológica y programática dentro de la extrema izquierda del movimiento obrero. Contra esto, muchos afirmaban una falsa y aventurera “orientación para las masas”. A los “anti-sectarios” que denunciaban a los trotskistas como “primariamente un círculo de teóricos aislados y detallistas”, Cannon los caracterizaba como centristas que maniobran todo el tiempo con inexistentes ‘movimientos de masas’ en el vacío...” Mientras los revolucionarios confían en una clase trabajadora políticamente consiente y aliada con todas las masas explotadas y oprimidas como la única capaz de destruir al capitalismo en una escala mundial, y no pueden buscar actuar como un sustituto de ella, Cannon explicó que “el camino para las masas es a través de la vanguardia y no por encima de su cabeza.” (*La Historia del Trotskismo Americano*).

Por el contrario, los verdaderos sectarios (y en general, también oportunistas) son aquellas tendencias que intentan engañar a su público al que se niegan siquiera a mencionar o reconocer la existencia de todos los otros grupos en sus publicaciones; o - por presión en sus filas y periferia - previenen para que no entren en contacto libre con militantes de otras corrientes o lean sus textos. Sin embargo, la victoria de las políticas correctas sobre las incorrectas sólo puede triunfar bajo circunstancias de debate libre y honesto entre todos. Las organizaciones que se abstienen - mediante la presión en sus filas y periferia -, de participar en estos debates están proclamando la falta de confianza en su política, así como en su base. De esta forma, estas organizaciones no merecen la confianza de éstos, ni de la clase trabajadora como un todo.

...

La serie *Polémica Marxista* es producida por el Reagrupamiento Revolucionario y cada número será dedicado a un tema político específico. El público al cual dirigimos esta serie son los grupos y militantes subjetivamente revolucionarios alrededor del mundo que, “debido a la desintegración de los movimientos

antiguos”, están en este momento “desorientados y divididos”.

También se espera que estos documentos tengan éxito en iluminar e introducir cuestiones centrales para aquellos que desde hace poco se interesan en la política revolucionaria. Una investigación seria de las organizaciones actualmente existentes es crucial para decidir qué tipo de grupo se debe ayudar a construir, o en cuál de ellos permanecer. Como viene siendo frecuentemente demostrado por muchos, se pueden perder muchos años de vida si esto no es hecho.

...

Al criticar las diferentes tendencias políticas, no nos limitaremos a las más grandes de hoy en día. Muchos grupos internacionales, aunque todavía pequeños son, no obstante, más jóvenes y por ello menos burocratizados, y menos apegados a las tradiciones y ortodoxias revisionistas que los grupos de los cuales se escindieron. En la actualidad, tendencias socialistas menores a menudo poseen miembros más comprometidos y mejor formados en la teoría (y en algunas circunstancias - dependiendo de sus historias -, también en su liderazgo) que las organizaciones más grandes. De este modo, ellos irán probablemente a desempeñar un papel de alta importancia en las fases iniciales de construcción de un partido revolucionario.

En respuesta a quienes argumentaban que los trotskistas alemanes prestaban atención insuficiente al Partido Comunista, que poseía una cantidad maciza de miembros en relación a otros grupos, León Trotsky respondió:

“Puede parecer extraño que dediquemos un trabajo relativamente tan extenso a una organización tan pequeña. Pero el nudo de la cuestión reside en el hecho de que *el problema que involucran las relaciones con el SAP es mucho mayor que el SAP mismo*. En última instancia, está en juego la política correcta hacia las tendencias centristas que ahora se presentan en el movimiento obrero con todos los colores del arco iris. ¡Hay que evitar que los conservadores aparatos centristas heredados del pasado controlen el desarrollo revolucionario de la vanguardia proletaria; ése es el objetivo!”

— **¿Alquimia centrista o marxismo?**

...

Los pablistas y otros oportunistas objetivistas generalmente confían en el desarrollo orgánico del proceso histórico para resolver el problema del reagrupamiento revolucionario (y, de ese modo, la crisis del liderazgo revolucionario también). Para ellos, la simple existencia de un movimiento de masas popular, cualquiera sea su liderazgo y su política,

expresa, por sí solo, la solución para ese problema. Todos aquellos que no se comportan como ovejas siguiendo a un pastor e intentan exponer a los falsos líderes son denunciados de ser ultra-izquierdistas y “sectarios sin solución”.

A pesar que se quejan frecuentemente de las divisiones en las fuerzas revolucionarias, el problema que está en la raíz de la confusión y de la desorientación política no les interesa. Ellos esperan que los liderazgos no revolucionarios del movimiento de masas del momento sean obligados por la fuerza de los hechos a volverse una “espada sin filo” para el socialismo; cualesquiera que sean sus intenciones verdaderas y/o iniciales, mucho menos consideran cualquier posible confusión o desorientación política por parte de los otros. La historia de la derrotas de la clase obrera (que incluyen muchas situaciones potencialmente revolucionarias) que inevitablemente acontecieron bajo la conducción de esos líderes desleales, - de España a Chile, al bloque soviético -, es en general aceptada formalmente, mas sus lecciones son repetidamente ignoradas para la lucha en los tiempos que corren. Esto prepara el terreno para la repetición de esas derrotas.

Hoy esa actitud es bien expresada por las profundas ilusiones de muchos - que afirman ser marxistas - en la capacidad de Hugo Chávez de liderar a Venezuela en dirección a una revolución socialista. Tal posición no está en conflicto tan sólo con el entendimiento del marxismo sobre la necesidad de un programa y de un liderazgo revolucionario, sino también con el entendimiento sobre la imposibilidad de reformar el Estado capitalista y con la oposición a la colaboración de clases. Esta también presupone, de forma explícita o implícita, una estrategia similarmente reformista a nivel internacional.

Otras tendencias, o explícitamente no tienen interés en el reagrupamiento revolucionario, o inconscientemente sabotean todas las oportunidades posibles para tal. El reclutamiento numéricamente significativo de camaradas con experiencia y gran fuerza de voluntad presenta un potencial desafío para la habilidad de los líderes autoritarios de controlar a sus sectas. Dicha actitud sectaria no es un reflejo de algún tipo de sinceridad juvenil o de un rígido ultra-izquierdismo, sino de miedo burocrático. La existencia de sus organizaciones es transformada en un fin en sí mismo y para ellos mismos, en vez de un vehículo para construir una dirección revolucionaria de masas. Los liderazgos de tales grupos generalmente dejaron de creer hace mucho en las políticas y objetivos formales que ellos profesan, haciendo esencialmente el mismo papel que el “socialismo de los días de fiesta” de la Segunda Internacional, enmascarando la realidad de

sus objetivos y posiciones verdaderos. Ellos prefieren que sus grupos permanezcan pequeños, volviéndolos más fáciles de controlar.

En contraste, la actitud de Trotsky no era ni objetivista ni sectaria.

“La crisis de la dirección proletaria no se puede superar, desde luego, mediante una fórmula abstracta. Se trata de un proceso extremadamente prolongado. Pero no de un proceso puramente “histórico”, es decir, de las premisas objetivas de la actividad consciente, sino de una cadena ininterrumpida de medidas ideológicas, políticas y organizativas con el propósito de unir a los mejores elementos, los más conscientes, del proletariado mundial bajo una bandera inmaculada, elementos cuyo número y confianza en sí mismos deben fortalecerse constantemente, cuya ligazón a sectores más amplios del proletariado debe desarrollarse y profundizarse; en una palabra, devolverle al proletariado, bajo condiciones nuevas y sumamente difíciles y onerosas, su dirección histórica.”

— **Luxemburgo y la Cuarta Internacional: Observaciones superficiales sobre un tema importante**

...

La resolución de 1961 de la Liga Laborista Socialista (SLL) británica, que estaba liderando el Comité Internacional en la época, argumentaba que:

“La Cuarta Internacional, como organización mundial fundada por León Trotsky en 1938, no existe más. Ella fue destruida por el pablismo.”

— **“La Perspectiva Mundial para el Socialismo”** (invierno de 1961), página 127.

Mientras que el CI subsecuentemente cambió y, con deshonestidad apagó esa posición en el curso de su degeneración política, el documento de la SLL cumplió un importante papel en la formación de la Tendencia Revolucionaria dentro del Partido de los Trabajadores Socialistas (TR / SWP).

En un fragmento de un documento fundamental contra el giro del SWP hacia el pablismo, la TR afirmó:

“En los últimos quince años, el movimiento fundado por León Trotsky sufrió una profunda crisis teórica, política y organizativa. La manifestación superficial de esa crisis fue la desaparición de la Cuarta Internacional como una estructura significativa. El movimiento consecuentemente fue reducido a un gran

número de pequeños grupos, formalmente afiliados a tres tendencias: el 'Comité Internacional', el 'Secretariado Internacional' de Pablo y el 'Secretariado Internacional' de Posadas. Políticos superficiales esperan superar la crisis mediante una fórmula organizativa, - la 'unidad' de todos los pequeños grupos que se quisieran unir en torno a un programa con denominador común. Esa propuesta oscurece y, en verdad, agrava las causas políticas y teóricas fundamentales de dicha crisis."

— **"Hacia el Renacimiento de la Cuarta Internacional"**(1963)

Si la "desintegración de los movimientos antiguos [...] que desorientó y dividió a los militantes revolucionarios en todas las direcciones" tornó complejas las tareas de los trotskistas en 1938, la desintegración de la Cuarta Internacional en tres tendencias internacionales, en una situación de continuidad de la separación y confusión preexistentes, las volvió sustancialmente más difíciles y complejas en 1963. Hoy existen, no apenas tres organizaciones reivindicando el trotskismo, sino muchas. De esta manera, las conclusiones organizativas propuestas por la TR mantienen su validez aún hoy.

"La tarea del movimiento marxista revolucionario internacional hoy es establecer su propia existencia real. Hablar de la conquista de las masas como una guía general internacional es una exageración cualitativa. Por eso, las tareas de la mayoría de las secciones trotskistas y grupos actuales parten de la necesidad de clarificación política en la lucha contra el revisionismo, en el contexto de un nivel de trabajo de una naturaleza general preparatoria y propagandista."

Para muchos militantes, la actividad más estricta impuesta por la situación, comprensiblemente, no parece atrayente. Entretanto, este crucial trabajo preparatorio es hoy una precondition para liderar luchas de masas de manera exitosa el día de mañana. Trotsky argumentó:

"Una tendencia revolucionaria no puede contar con victorias relámpago en un tiempo en el que el proletariado, como un todo, está sufriendo las mayores derrotas. No obstante, esto no es una justificación para quedarse de brazos cruzados. Precisamente en los períodos de reflujo revolucionario es que se forman y desarrollan los cuadros que más tarde serán llamados a liderar a las masas en una nueva embestida"

**"Es necesario construir Partidos Comunistas y una Nueva Internacional"** (1933)

...

El Reagrupamiento Revolucionario está determinado a no doblegarse delante de la dificultad de la situación, ni a hacer de ella una virtud permanente como otros antes lo hicieron. Como previamente hemos declarado, nosotros seguimos:

"convencidos de la necesidad y de la posibilidad de derrumbar la sociedad capitalista, pero esa posibilidad sólo puede alcanzarse a través del reagrupamiento de los subjetivamente revolucionarios por el mundo en una base programáticamente saneada por la reconstrucción de la Cuarta Internacional."

**"El camino hacia fuera de Rileyville"** (25 de septiembre de 2008).

Diciembre de 2008

## Resolución de la Tendencia Revolucionaria **Hacia el Renacimiento de la IV Internacional**

*(Proyecto de resolución sobre el movimiento mundial sometido a la Convención del SWP (Socialist Workers Party) de 1963 por la Revolutionary Tendency (Tendencia Revolucionaria). Copiado de Spartacist – Edición en español, número 33, enero de 2005. <http://www.icl-fi.org/espanol/spe/33/40anos.html>.)*

### INTRODUCCIÓN

1. Durante los últimos quince años el movimiento fundado por León Trotsky ha estado desgarrado por una profunda crisis teórica, política y de organización.

La manifestación superficial de esta crisis ha sido la desaparición de la IV Internacional como estructura significativa. El movimiento ha sido reducido por tanto a un gran número de grupitos, nominalmente reunidos en tres tendencias: el "Comité Internacional", el "Secretariado Internacional" (de Pablo), y el "Secretariado Internacional" (de Posadas). Los políticos superficiales esperan conjurar esta crisis a través de una fórmula organizativa: la "unidad" de todos aquellos grupitos que quieran unirse alrededor de un denominador programático común. Esta proposición

oscurece las causas fundamentales, políticas y teóricas de la crisis y de hecho las agrava.

2. El surgimiento del revisionismo pablista indicó cuál era la raíz oculta de la crisis de nuestro movimiento: el abandono de una perspectiva obrera revolucionaria. Bajo la influencia de la relativa estabilización del capitalismo en los países industriales del Occidente y de la victoria parcial de movimientos pequeñoburgueses al derrotar el dominio imperialista en algunos países atrasados, la tendencia revisionista dentro del movimiento trotskista elaboró una orientación que la separa del proletariado y la acerca a direcciones pequeñoburguesas. La conversión del trotskismo en un satélite de izquierda de las direcciones obreras y revolucionario-coloniales existentes, combinada con una ortodoxia verbal clásicamente centrista, fue simbolizada por Pablo, pero de ningún modo se limitó sólo a él o a su fracción organizada. Por el contrario, las revoluciones cubana y argelina han constituido las pruebas de fuego que han demostrado que la tendencia centrista prevalece también entre ciertos grupos que originalmente se oponían a la fracción de Pablo.

3. Existe una lógica evidente y convincente en las proposiciones para la pronta reunificación de los grupos centristas dentro del movimiento trotskista. Pero la “reunificación” en torno a políticas centristas no puede significar el restablecimiento de la IV Internacional. La lucha por la IV Internacional es la lucha por un programa que incorpore la perspectiva revolucionaria marxista de la clase obrera. Es verdad que las doctrinas básicas del movimiento, formuladas en **abstracto**, no han sido rechazadas formalmente. Pero con el abandono de una perspectiva revolucionaria los revisionistas desafían concretamente las bases programáticas de nuestro movimiento.

4. La esencia del debate dentro del movimiento trotskista es la cuestión de la perspectiva del proletariado y de sus elementos de vanguardia revolucionaria hacia las direcciones pequeñoburguesas actuales del movimiento obrero, los estados obreros deformados y la revolución colonial. El meollo de la perspectiva revolucionaria del marxismo está en la **lucha por la independencia de los obreros como clase de todas las fuerzas no proletarias**; la fórmula política directriz y el criterio teórico es la **democracia obrera**, cuya expresión suprema es el poder obrero. Esto es aplicable a todos aquellos países en los que el proletariado se ha vuelto capaz de ejercer una política independiente; sólo las formas bajo las que se plantea la cuestión varían de país a país. Estas formas, por supuesto, determinan la intervención práctica de los marxistas.

## EUROPA

5. La recuperación y prolongada prosperidad del capitalismo europeo no han producido, como pretenden los revisionistas de todos los colores, un movimiento obrero conservador. En realidad, la fuerza, la cohesión, el nivel cultural y la combatividad potencial del proletariado europeo son hoy mayores que nunca. La derrota de De Gaulle por los mineros franceses y la persistente tendencia electoral hacia la izquierda, que actualmente se está acelerando, en los países democrático-burgueses de Europa (principalmente Italia, Gran Bretaña y Alemania) ilustran este hecho.

6. Los intentos de los obreros europeos de ir más allá de las luchas económicas parciales hacia la transformación socialista de la sociedad han sido frustrados por la resistencia y la traición de la burocracia sindical. En Francia los cuatro años de reacción que siguieron a la toma del poder por de Gaulle muestran el tremendo precio que todavía hay que pagar por tolerar a estos falsos líderes. La huelga general belga mostró una vez más que los burócratas de “izquierda” como Renard también harían todo lo posible para bloquear o desviar un movimiento capaz de amenazar el dominio capitalista. Pero las experiencias tanto de Francia como de Bélgica demuestran un deseo espontáneo de los obreros de iniciar una lucha contra la clase capitalista, llegando ocasionalmente a la confrontación abierta al sistema.

7. La tarea de los trotskistas en el movimiento obrero europeo es la construcción dentro de las organizaciones de masas existentes (sindicatos y, a veces, partidos) de una dirección alternativa. Los marxistas deben retener y ejercer en todo momento una independencia política y programática en el contexto de la forma organizativa en cuestión. Es correcto y hasta obligatorio apoyar tendencias dentro de la burocracia obrera, en tanto defiendan los intereses esenciales de la clase obrera o reflejen un impulso de lucha de clases en el movimiento obrero; pero este apoyo es siempre sólo condicional y crítico. Cuando, como es inevitable, la lucha de clases llegue al punto en que los burócratas “de izquierda” desempeñen un papel reaccionario, los marxistas deben oponerse a ellos de inmediato y abiertamente. La conducta de la tendencia centrista alrededor del periódico belga *La Gauche* al retirar durante la huelga general la consigna correcta de marchar sobre Bruselas, para evitar una ruptura con Renard, es justo lo opuesto a una actitud marxista frente a la burocracia sindical.

8. Las perspectivas **objetivas** para el desarrollo de un movimiento trotskista en Europa son extremadamente

buenas. Gran número de los mejores militantes jóvenes de todos los países, rechazando el rutinismo cínico y arribista de los burócratas estalinistas y socialdemócratas, están buscando con ahínco una perspectiva **socialista**. Pueden ser ganados a un movimiento capaz de convencerles, práctica y teóricamente, de que ofrece esta perspectiva. Los cambios estructurales que resultan de la integración europea plantean las cuestiones de la democracia obrera y la independencia de los organismos políticos y económicos de la clase obrera como la alternativa frente al control estatal del movimiento obrero, y compelen a la clase obrera hacia luchas de clase cada vez más significativas. Si bajo estas condiciones objetivas los trotskistas de Europa occidental no logran crecer a ritmo acelerado, será porque ellos mismos han adoptado la posición revisionista de satélites de los líderes sindicales, opuesta a la perspectiva de lucha en torno al programa de democracia obrera.

### EL BLOQUE SOVIÉTICO

9. Desde la Segunda Guerra Mundial los países de Europa oriental se han ido convirtiendo en estados industriales modernos. A medida que el proletariado de los estados obreros deformados aumenta en número y eleva su nivel de vida y de cultura, así también aumenta el conflicto irreprimible entre la clase obrera y la burocracia estalinista totalitaria. A pesar de la derrota de la revolución obrera húngara, el proletariado del bloque soviético ha ganado reformas importantes, ensanchando substancialmente su campo de pensamiento y de acción. Estas reformas, sin embargo, no significan un “proceso de reforma” o “un proceso de desestalinización”: han sido cedidas a regañadientes por la incorregible burocracia, están sometidas a un continuo ataque por la fracción de los “herederos de Stalin” y permanecen en constante peligro mientras prevalezca el dominio burocrático estalinista. Estas concesiones son significativas históricamente solamente en tanto que ayudan al proletariado a prepararse para derribar a la burocracia. Una desestalinización real sólo puede ser llevada a cabo por una revolución política.

10. Una nueva dirección revolucionaria está brotando de la juventud proletaria del bloque soviético. Inspirándose en fuentes gemelas —la inextinguible tradición leninista y las necesidades directas y tangibles de su clase— la nueva generación está formulando y llevando a cabo en la lucha el programa de la democracia obrera. Es notable en este aspecto la observación hecha recientemente por alguien que ha participado durante largo tiempo en la vida estudiantil soviética. En lo tocante al carácter fundamental de gran parte de la extensa oposición entre la juventud rusa, ha declarado lo siguiente: “Porque es un

marxista-leninista, el estudiante ruso está mucho más radicalmente insatisfecho que si fuera un pragmático anglosajón” (David Burg al *New York Times*). Los trotskistas, continuadores directos de la etapa previa, tienen una contribución indispensable que hacer en esta lucha: la concepción del partido internacional y el programa de transición que se requieren para llevar a cabo la revolución política. Ayudar al desarrollo de una dirección revolucionaria en el bloque soviético a través del contacto personal e ideológico es una actividad práctica primaria para cualquier dirección internacional digna de ese nombre.

### LA REVOLUCIÓN COLONIAL

11. La democracia obrera cobra la mayor significación programática en las regiones atrasadas, antes coloniales, del mundo: es precisamente en este sector donde el programa de la democracia obrera proporciona la línea de demarcación más clara posible entre las tendencias revolucionarias y revisionistas. En todos estos países la lucha por los derechos democrático-burgueses (libertad de expresión, derecho a la organización y a la huelga, elecciones libres) es de enorme importancia para la clase obrera porque sienta las bases para la lucha avanzada por la democracia proletaria y el poder obrero (control obrero de la producción, poder estatal basado en **consejos** obreros y campesinos).

12. La teoría de la Revolución Permanente —que es fundamental para nuestro movimiento— declara que en el mundo moderno la revolución democrático-burguesa no puede ser completada **sino** a través de la victoria y expansión de la revolución proletaria, la consumación de la democracia obrera. La experiencia de todos los países coloniales ha confirmado esta teoría y mostrado al desnudo las manifiestas contradicciones internas que continuamente perturban el estado actual de la revolución colonial contra el imperialismo. Precisamente en aquellos estados en los que los fines **burgueses** de independencia nacional y reforma agraria han sido obtenidos más completamente, los derechos políticos **democráticos** de los obreros y campesinos no han sido realizados, independientemente de las conquistas sociales. Esto es particularmente cierto en aquellos países donde la revolución colonial ha conducido al establecimiento de estados obreros deformados: China, Vietnam del Norte...y Cuba. El balance, hasta la fecha, ha sido una victoria frustrada, o bien esencialmente vacía como en las neocolonias de modelo africano, o profundamente limitada y deformada, como en el ejemplo chino. El resultado actual es una consecuencia del predominio de fuerzas de clase específicas dentro de los levantamientos coloniales, y de las formas de naturaleza de clase



específicas empleadas en la lucha. Estas formas impuestas sobre la lucha han sido, aun con toda su variedad, exclusivamente “desde arriba”, es decir, comprendiendo desde formas parlamentarias hasta burocrático-militares. Y las fuerzas de clase involucradas han sido, por supuesto, burguesas o pequeñoburguesas. Una contraposición de clases se desarrolla a partir del complejo de antagonismos que resultan del no llevar a término la revolución democrático-burguesa. Las direcciones pequeñoburguesas con sus formas burocráticas y métodos empiristas se oponen a la participación en la lucha de los obreros como clase. La intervención de la clase obrera gira necesariamente en torno a la obtención de la democracia obrera y requiere la dirección de la vanguardia proletaria revolucionaria con la conciencia programática de su misión histórica. A medida que la clase obrera gana ascendencia en la lucha y arrastra consigo a las capas más oprimidas de la pequeña burguesía, la Revolución Permanente será impulsada hacia adelante.

13. La Revolución Cubana ha expuesto las amplias infiltraciones que el revisionismo ha hecho dentro de nuestro movimiento. Con el pretexto de defender la Revolución Cubana, en sí mismo una obligación para nuestro movimiento, se le ha dado un apoyo pleno, incondicional y sin críticas al gobierno y dirección de Castro, a pesar de su naturaleza pequeñoburguesa y su conducta burocrática. Sin embargo, el historial del régimen de oposición a los derechos democráticos de los obreros y los campesinos cubanos está claro: la destitución burocrática de los líderes del movimiento obrero elegidos democráticamente y su remplazo por lacayos estalinistas; la supresión de la prensa trotskista; la proclamación del sistema de partido único; y mucho más. Este historial es paralelo a los enormes logros iniciales, sociales y económicos, de la Revolución Cubana. Por lo tanto, los trotskistas somos al mismo tiempo los defensores más combativos e incondicionales de la Revolución Cubana, así como del estado obrero deformado que nació de ella, contra el imperialismo. Pero los trotskistas no pueden poner su confianza, ni dar su apoyo político, por muy crítico que sea, a un régimen gubernamental hostil a los más elementales principios y prácticas de la democracia obrera aunque nuestra orientación táctica no es la que sería hacia una casta burocrática *endurecida*.

14. Lo que es cierto de la orientación de los revisionistas hacia el régimen de Castro es todavía más evidente en lo que respecta al régimen de Ben Bella, que gobierna ahora en Argelia con el programa de una revolución “socialista” en cooperación con el imperialismo francés. La naturaleza antiobrera de este grupo pequeñoburgués ha sido puesta en evidencia para todos, menos para los que se niegan a ver, por la

imposición de su control sobre el movimiento obrero y por la supresión de todos los partidos de oposición. Ni la extensa nacionalización ni la aparición de comités de administración, vistos en el contexto de la expropiación política de la clase obrera y la orientación económica hacia la colaboración con Francia, le dan a Argelia el carácter de un estado obrero, sino que, por el contrario, la califican como una sociedad capitalista atrasada con un alto grado de estatificación. Como revolucionarios, nuestra intervención en ambas revoluciones, como en cualquier estado actual, debe estar de acuerdo con la posición de Trotsky: “No somos un partido de gobierno; somos el partido de la oposición irreconciliable” (*En defensa del marxismo*). Esto puede dejar de aplicarse tan sólo en relación con un gobierno genuinamente basado en la democracia obrera.

15. La experiencia desde la Segunda Guerra Mundial ha demostrado que la guerra de guerrillas basada en los campesinos bajo una dirección pequeñoburguesa no puede por sí sola llegar más allá de un régimen burocrático antiobrero. La creación de estos regímenes ha ocurrido bajo las condiciones de la decadencia del imperialismo, la desmoralización y desorientación causadas por la traición estalinista, y la ausencia de una dirección revolucionaria marxista de la clase obrera. La revolución colonial puede tener un signo inequívocamente progresista sólo bajo tal dirección del proletariado revolucionario. Para los trotskistas el incorporar a su estrategia el revisionismo sobre la cuestión de la dirección *proletaria* de la revolución es una profunda negación del marxismo-leninismo, cualquiera que sea el beato deseo expresado al mismo tiempo de “construir partidos marxistas revolucionarios en los países coloniales”. Los marxistas deben oponerse resueltamente a cualquier aceptación aventurera de la vía al socialismo a través de la guerra de guerrillas campesina, análoga históricamente al programa táctico socialrevolucionario contra el que luchó Lenin. Esta alternativa sería un curso suicida para los fines socialistas del movimiento, y quizá físicamente para los mismos aventureros.

16. En todos los países atrasados en que el proletariado existe como clase, el principio fundamental del trotskismo es la independencia de la clase obrera, sus sindicatos y sus partidos, en intransigente oposición al imperialismo, a cualquier burguesía liberal “nacional”, y a gobiernos y partidos pequeñoburgueses de todo tipo, incluyendo aquéllos que profesan el “socialismo” y hasta el “marxismo-leninismo”. Sólo de esta manera se puede preparar el camino para la hegemonía de la clase obrera en la alianza revolucionaria con las capas oprimidas pequeñoburguesas, particularmente los campesinos. Similarmente, el que el partido obrero en un país avanzado viole la solidaridad de clase con los

obreros de un país atrasado al apoyar políticamente a un gobierno revolucionario-colonial pequeñoburgués es un signo seguro de centrismo oportunista, al igual que el rehusarse a defender una revolución colonial debido al carácter no proletario de su dirección es un signo de sectarismo o de algo peor.

17. La interrelación de las luchas democrático-burguesa y democrático-proletaria en la revolución colonial continúa como fue formulada en el programa de fundación de la IV Internacional, una formulación que todavía retiene hoy completa validez:

“Es imposible rechazar pura y simplemente el programa democrático; es necesario que las masas por sí mismas sobrepasen este programa en la lucha. La consigna de la Asamblea Nacional (o Constituyente) conserva todo su valor en países como China o la India. Es necesario ligar indisolublemente esta consigna a las tareas de la emancipación nacional y de la reforma agraria. Es necesario ante todo armar a los obreros con este programa democrático. Sólo ellos pueden levantar y unir a los campesinos. Sobre la base del programa democrático-revolucionario es necesario oponer los obreros a la burguesía ‘nacional’. A una cierta etapa de la movilización de las masas bajo las consignas de la democracia revolucionaria, los soviets pueden y deben surgir. Su rol histórico en cada periodo dado, en particular su relación con la Asamblea Nacional, está determinado por el nivel político del proletariado, por la ligazón entre éste y la clase campesina, por el carácter de la política del proletariado. Tarde o temprano los soviets deben derribar a la democracia burguesa. Sólo ellos son capaces de llevar la revolución democrática hasta el final y abrir así la etapa de la revolución socialista.

“El peso específico de las diversas reivindicaciones democráticas y transitorias en la lucha del proletariado, su ligazón recíproca, su orden de sucesión, están determinados por las particularidades y condiciones propias de cada país atrasado, y en una parte considerable, por su grado de atraso. No obstante la dirección general del desarrollo revolucionario puede ser determinada por la fórmula de la *revolución permanente*, en el sentido que definitivamente han dado a esta fórmula las tres revoluciones rusas (1905, febrero de 1917 y octubre de 1917).”

—*La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional* (Programa de Transición)

## CONCLUSIONES

18. La tarea del movimiento marxista revolucionario internacional es hoy la de restablecer su propia existencia real. Hablar de la “conquista de las masas” como una guía general internacionalmente es una exageración cualitativa. Las tareas de la mayoría de las secciones y grupos trotskistas de hoy nacen de la necesidad de clarificación política en la lucha contra el revisionismo, en el contexto de un nivel de trabajo de naturaleza generalmente propagandística y preparatoria. Una parte indispensable de nuestra preparación es el desarrollo y fortalecimiento de raíces dentro del movimiento más amplio de la clase obrera sin las que los trotskistas estarían condenados a un aislamiento estéril o a la degeneración política en periodos de aumento de lucha de clases, y en ambos casos a la incapacidad de avanzar en nuestra tarea histórica de conducir a la clase obrera al poder. Por encima de todo, lo que se puede y debe hacer es construir un partido mundial firmemente basado en secciones nacionales fuertes: la cohesión de cuadros obreros ganados y probados en el proceso de la lucha de clases y sobre la recia base de la perspectiva revolucionaria de la IV Internacional, el programa para llevar a cabo la democracia obrera, culminando en el poder obrero. Una exposición fundamental que amplía esta perspectiva, su oposición al pablismo y su relevancia en Estados Unidos está contenida en el documento de la Minoría, “En defensa de una perspectiva revolucionaria” (*SWP Discussion Bulletin* [Boletín de discusión del SWP] Vol. 23, No. 4, julio de 1962).

19. La “reunificación” del movimiento trotskista alrededor de la base centrista del pablismo en cualquiera de sus variantes sería un paso que nos alejaría del genuino renacimiento de la IV Internacional, en vez de acercarnos a él. Sin embargo, si la mayoría de los grupos trotskistas existentes insiste en seguir adelante con esta “reunificación”, la tendencia revolucionaria del movimiento mundial no debe volver la espalda a estos cuadros. Por el contrario, sería vitalmente necesario pasar por esta experiencia con ellos. La tendencia revolucionaria entraría al movimiento “reunificado” como fracción minoritaria, con la perspectiva de ganar una mayoría al programa de la democracia obrera. La IV Internacional no renacerá a través de una adaptación al revisionismo pablista: sólo con la lucha política y teórica contra toda forma de centrismo puede el partido mundial de la revolución socialista ser finalmente establecido.

—14 de junio de 1963

## Carta de rompimiento con la Tendencia Bolchevique Internacional

# El camino hacia fuera de Rileyville

*(Enviada por Samuel Trachtenberg en 25 de septiembre de 2008. Los apéndices a esta carta de rompimiento, indicados a largo de lo texto, están disponibles en nuestro sitio en la Web en portugués e inglés.)*

Esta carta de rompimiento no debe ser ninguna sorpresa para ustedes. En cuanto ya he tenido problemas y he hecho críticas dirigidas a la dirección de la Tendencia Bolchevique Internacional (TBI) en los años anteriores, por más de un año he venido chocando de frente contra ella constantemente en torno al desenvolvimiento presente y futuro de la TBI y su interminable remanente de camarillas, intrigas, maniobras y métodos desleales, a través de los cuales la **Troika** (Tom Riley, Bill Logan y Adaire Hannah) vino manteniendo su control sobre el grupo todos estos años.

Sigo convencido de la necesidad y de la posibilidad de derrumbar la sociedad capitalista, pero esa posibilidad sólo puede alcanzarse a través del reagrupamiento de los subjetivamente revolucionarios por el mundo en una base programáticamente saludable por la reconstrucción de la Cuarta Internacional. Por más formalmente correcto que el programa escrito pueda estar de momento, la Historia ha mostrado que el tipo de organización en la que la TBI se transformó – un grupo estático, estancado, dominado por una dirigencia maquiavélica profundamente enraizada – jamás va a poder ganar camaradas más jóvenes, crecer o desarrollarse y, de este modo, prestar un pequeño papel en este proceso. Nosotros perdimos a los camaradas argentinos principalmente por estas razones, y es apenas una cuestión de tiempo hasta que los actuales simpatizantes latinoamericanos del grupo descubran esto mismo por sus propios medios. Daniel De Leon, uno de los pioneros del marxismo en los EE.UU., también era muy “ortodoxo” en su tiempo, pero él conducía una secta rígida híper-centralizada y autoritaria cuya contribución fue principalmente literaria. No es un acaso que pocos en la historia del SLP (el grupo de De Leon) participaron en la fundación del PC/EE.UU.

Bajo esta luz, tal vez la situación de la sección neocelandesa sea la más instructiva. De un punto en el que era el grupo más grande que reivindicaba el trotskismo en el país, se retrajo hacia cuatro gerontes semiactivos. Yo sospecho que la razón de esto fue que su reputación era tal, que la mayoría de los activistas de Nueva Zelanda no querían permanecer ni a diez

metros de distancia de ellos. La reputación de Logan y Hannah como líderes de la Spartacist League, combinada con su aparente fracaso en romper con sus viejas prácticas (expresas en sus sesiones de desmoralización y persecución hacia Peter De Waal [1]), son ampliamente conocidas en los círculos de izquierda de Nueva Zelanda y debatidos en varios grupos de discusión en la Web. Aunque inicialmente había protestas entre los miembros cuando estos incidentes ocurrían, los líderes fueron capaces de seguir al frente. Además, el mantenimiento de su capacidad de repetir el tratamiento atroz contra otros críticos – concurdese o no con sus críticas – estableció un patrón ruin bajo el cual el grupo aún vive en la actualidad. Yo sugiero fuertemente a los camaradas que lean los documentos sobre la persecución de la célula del Área de la Bahía de San Francisco (Bay Area [2]). No es preciso ser un admirador de Gerald Smith o Fred Ferguson para quedar perturbado por la manera, típica de un Zinoviev, con la cual los líderes lidiaron con ellos. Trotsky trataba tales diferencias de una forma radicalmente distinta, como cualquiera lo puede ver leyendo La crisis de la sección francesa, donde cuestiones semejantes de una prensa “popular” mantenida dentro de la disciplina estaban en controversia.

Aunque algunos de estos casos han ocurrido mismo antes de volverme miembro, yo puedo decir que la TBI es hoy un grupo radicalmente diferente de aquel en el que entré en 1994. Hasta 1998, cuando ocurrió su última lucha fraccional, la TBI era todavía un grupo lleno de debates y disputas de línea política. En la conferencia de América del Norte, en la cual participé después de unirme al grupo, Riley y Logan aún estaban en minoría en muchas cuestiones. No obstante, han pasado ya 10 años desde la última lucha fraccional en el seno de la TBI con los seguidores de Jim Creegan y con Ian Donovan.

Fue así como el grupo vio la cuestión en el pasado, cuando aquello sucedió con la Spartacist League (la organización que la precedió):

“En el mundo de sombras que, cada vez más, constituye la vida interna de la SL/EE.UU., la dirigencia ocasionalmente siente la necesidad de responder a las dudas, preguntas y críticas que nunca fueron explícitamente articuladas por nadie, pero que sin embargo acechan las mentes de muchos. Seymour agitó un artículo

llamado ‘El camarada Robertson y la Tendencia Espartaquista’ en el cual él trata la espinosa cuestión de por qué la última lucha fraccional en la SL ocurrió en 1968. Seymour dice que ‘en una organización homogénea, las luchas fraccionales ocurren casi siempre cuando modificaciones en las circunstancias objetivas exigen un cambio fundamental en la línea política y en las perspectivas organizativas’. (SL IDB No 30, P. 44). Él usa el ejemplo del Partido Bolchevique, que ‘claramente no era ni una secta, ni una organización personalista. En cada viraje de importancia, Lenin encontraba resistencia u oposición abierta entre los miembros de la dirigencia’. El hecho de que no es el caso en la SL/EE.UU. hace más de diez (hoy catorce) años, explica Seymour:

“está condicionado por el hecho de la ausencia de circunstancias objetivas que exigen cambios mayores, o innovaciones en la línea política, o virajes organizativos no anticipados.’

“Nuestra tendencia existe en un cuadro organizativo limitado a hacer propaganda de la visión de mundo así como del programa trotskista [...] la SL/EE.UU. nunca desafió seriamente, ni mismo de manera episódica, el liderazgo burocrático de la clase trabajadora’.”

“Muy bien entonces, todas las luchas fraccionales en la Tendencia Espartaquista Internacional esperan el día en el que la organización gane una base de masas en la clase trabajadora”.

#### — Declaración de la Tendencia Externa (1982)

Sin embargo, cuando expuse esta cuestión (junto con varias otras similares), los camaradas dieron la misma respuesta que Seymour, combinada con una grosera campaña para convencerme de que mis críticas provenían de “problemas mentales”. A pesar de poseer un historial de depresión, yo no presento ningún cuadro de insania y soy perfectamente capaz de reconocer la realidad y los intentos de los líderes de usar conmigo los mismos mecanismos que fueron usados con otros críticos. Ian Donovan, que levantó críticas políticamente inaceptables sobre la cuestión del Frente Popular fue tratado de una forma semejante. Después de dejar nuestro grupo, cuando los líderes anunciaron de forma antidemocrática que

las diferencias con él no serían discutidas por un período de dos a cuatro años hasta la próxima conferencia, la TBI respondió con falsas insinuaciones externas (y afirmaciones explícitas internas) que la evaluación de Ian sobre lo que había sucedido era un producto de una “enfermedad mental”. Con todo, su evaluación era precisa. Y aunque Ian tenía antecedentes de ataques de ira (en tratamiento), él tampoco era un insano.

Uno de los corruptos seguidores de la dirigencia de la TBI, Jason Wright, tiene él mismo una historia en su organización anterior, la RWL de los EE.UU., que realizó una campaña para convencerlo de que sus críticas correctas contra ella eran un producto de “enfermedad mental” [3]. Como él puede mirarse en el espejo hoy siendo cómplice de una campaña semejante, no lo sé. El termo para ese tipo de práctica es “gaslighting” e yo pediría a los camaradas que hiciesen una busca en Google sobre eso. El hecho de que Bill Logan, un “profesional” de salud mental, usó sus credenciales para esos propósitos asquerosos aumenta la corrupción involucrada.

El incidente que finalmente me forzó a encarar la cuestión de frente sucedió hace dos semanas. Recibí un e-mail de Tom Riley diciéndome que lo telefonease. Como yo ya estaba bastante irritado con la más reciente provocación del Comité Ejecutivo Internacional de intentar hacerme perder la calma, le dije que nos comunicásemos por correo electrónico, ya que estaba demasiado estresado por el momento y que no quería más problemas innecesariamente. La respuesta de Tom fue informarme que yo no hacía las reglas y que él sí; que yo estaba bajo disciplina; y que debía telefonarlo. Yo respondí que aquello debería estar involucrando alguna cuestión de seguridad y que no podía ser discutido vía e-mail, ya que por el contrario, aquella exigencia no tenía nada que ver con ninguna disciplina operacional legítima y sería un ejercicio para establecer obediencia psicológica como los que la Spartacist League acostumbraba hacer. Él respondió continuando su exigencia que yo le telefonease. Cuando lo llamé por teléfono, me informó que cuando él, el señor – “líder” – hacedor-de-la-lluvia me dijese para telefonar, era mejor que lo telefonease; y procedió arrogantemente informándome que yo no debería sorprenderme si en un futuro no muy distante, me viese “forzado a salir del grupo”, acto seguido de una de sus asquerosas carcajadas. Ya hubiera sido su intención provocarme para que me vaya, iniciar intimidaciones burocráticas o, más probablemente, una declaración de intención futura hecha en un momento de descontrolada arrogancia burocrática; esto me forzó a confrontar personalmente el hecho de que, si tal asqueroso abusador podía ser el líder incuestionado e indiscutido

de un grupo, eso significaba que ese grupo no tenía futuro revolucionario. Por fin la cuestión era una tal que podría tener sido debatida por correo electrónico. Riley informó que “no pensó eso”.

Yo valorizo profundamente las contribuciones históricas pasadas de la TBI, y buscaría continuar su trabajo. No obstante, una continuación no es una repetición; y el grupo que otros y yo formaremos tendrá el cuidado de no repetir sus errores. Los compañeros pueden leer más en el sitio [www.regroupment.org](http://www.regroupment.org) que luego estará disponible en la Web.

Hago un llamado a los otros miembros de la TBI para que se unan a mí, ya que no creo que el liderazgo de la TBI sea reformable a esta altura del partido, ni creo que la necesaria insurrección de los miembros de base que el grupo precisa sea posible en una coyuntura histórica como la nuestra. Esto, en general, debiera ocurrir como un reflejo de la creciente lucha de clases en la sociedad, así como la pacificación de los cuadros de la TBI refleja el difícil período que la TBI viene sufriendo en sus 27 años de incapacidad para romper una existencia marginalizada. Por todo esto, a aquellos que discuerden, yo los invito a que hagan una tentativa de reforma. Si ustedes tienen éxito antes que la rutina destruya un programa formalmente correcto, yo y los que se junten conmigo estaremos listos para unir nuestras fuerzas a ustedes. Mas, probablemente, los líderes irán marginalizándolos con sus incesantes maniobras y campañas, combinadas con una represión organizativa hasta que ustedes abandonen la organización, desmoralizados y fallidos como Jim Robertson – el líder de la Spartacist League quien instruyó a los líderes de la TBI en sus técnicas – acostumbraba decir explícitamente que era la forma de lidiar con los opositores.

Aquellos que, como yo, intenten y continúen determinados a ser revolucionarios, están invitados a entrar en contacto con el nuevo grupo en el cual voy a participar, y de cuyo futuro tengo confianza.

Samuel Trachtenberg

PS: Al tiempo que el nuevo grupo hará foco en polémicas, este no será tan estrecho en su enfoque como la TBI. Yo no formaré una “tendencia externa”.

Mientras que tal orientación tenía sentido para un partido de masas envuelto en un combate diario, como la Internacional Comunista, esta no lo tiene para un grupo puramente literario con menos de 40 personas alrededor del mundo. Dicha orientación ya era impropia para un grupo como la SL, y la TBI nunca logró salir de este foco limitado. Yo escribiré polémicas con la TBI cuando la necesidad surgir y, con certeza, iré a responder a cualquier acusación. Un análisis histórico más amplio que el que se presenta en esta carta se verá en breve.

“Esta manera de proceder es típica de la asquerosa tradición de la Comintern a medida que la influencia del estalinismo la llevaba a la degeneración. Si éste fuera el único problema, aún sería necesario luchar contra el pablismo hasta el final para salvar a la Cuarta Internacional de la corrupción interna.”

— **“Carta abierta a los trotskistas de todo el mundo”** (16 de noviembre, 1953)

“Su aseveración unilateral que: ‘los regímenes son el producto de las políticas definitivas, programas definitivos’ es un argumento el cual Roberston y sus seguidores llevaron por años. Ellos proclamaban que su brutal, deshonesto y cínica conducta interna solamente podría ser tomada como una evidencia de un mal régimen, si en las páginas de la prensa del grupo había evidencia de revisionismo en la cuestión Rusa, la cuestión nacional, etc. En el caso del grupo Espartaquista, el culto y la altamente burocratizada evolución de su propio régimen interno, es en sí mismo un abandono programático del Trotskismo, preparando la salida de una serie de otras cuestiones programáticas desde la tradición revolucionaria de la organización. Nosotros hemos documentado una buena cantidad de las cuestiones más revisionistas del liderazgo de Roberston, desde su defensa social-patriótica de los Marineros de los EEUU en Líbano hasta viviendo a Andropov, el carnicero estalinista de la Revolución Húngara.”

— **“Carta de la Tendencia Bolchevique al Poder Obrero”** (Mayo 5 de 1988)

Desintegración en el “período postsoviético”

## ¡La Liga Espartaquista APOYA a las tropas estadounidenses en Haití!

(Publicado por primera vez en inglés el 15 de febrero de 2010).

La devastación desencadenada por el reciente terremoto en Haití atrajo considerablemente la atención del mundo, con la situación de las masas haitianas ganando enorme simpatía entre amplios sectores de la población de EEUU. La urgencia inmediata de la situación y las ilusiones de muchos americanos en la buena fe de Obama dieron al gobierno de EEUU una oportunidad de justificar la ocupación militar de aquel país en nombre de -supuestamente- ayudar a su pueblo.

Mientras que en el pasado situaciones similares llevaron a muchos en la izquierda a que también perdiesen su compostura y apoyasen intervenciones militares imperialistas -desde el apoyo a la presencia de las tropas británicas en Irlanda del Norte por parte de los seguidores de Tony Cliff a fines de los 60, al llamado del Partido Socialista de los Trabajadores (*Socialist Workers Party* – SWP/EEUU) para que fuesen mandadas tropas para Boston a mediados de los 70, o el generalizado apoyo a la intervención imperialista en la guerra civil de Bosnia a mediados de los 90- parece que, esta vez, casi todos en la extrema izquierda reconocieron el razonamiento imperialista del gobierno estadounidense en la ocupación de Haití y salieron a oponerse. Casi todos en la extrema izquierda, a no ser por una sorprendente y no menos chocante excepción.

En la presente edición de su prensa, la Liga Espartaquista (Spartacist League) de los Estados Unidos (SL/EEUU) declaró:

“Las fuerzas armadas estadounidenses son la única fuerza en el terreno con la capacidad — por ejemplo, camiones, aviones, barcos— de organizar el transporte de la comida, agua y provisiones médicas y de otra naturaleza que están llegando a la población haitiana. Y lo está haciendo de la manera típicamente puerca del imperialismo estadounidense. Siempre nos hemos opuesto a las ocupaciones de Haití o cualquier otro país por parte de EE.UU. y la ONU —y tal vez sea necesario llamar por la salida de EE.UU. y la ONU de Haití en el futuro cercano—, pero no vamos a

llamar por poner fin a la ayuda que puedan obtener las desesperadas masas haitianas”.

— **“El horror del terremoto en Haití: Imperialismo, racismo e inanición” (*Workers Vanguard* No. 951, 29 de enero de 2010).**

Nadie proclamando una comprensión marxista del imperialismo o mismo sólo con algún conocimiento de la Historia reciente tendría ninguna duda sobre las ambiciones predatorias por detrás de cualquier intervención imperialista en el extranjero. La situación de Haití no ofrece ninguna cuestión nueva que sea diferente a las intervenciones “humanitarias” anteriores (a las cuales la SL mínimamente se opuso a la presencia de las tropas imperialistas, cuando no llamando siempre por su derrota militar) que pudiera posiblemente ser causa justificada de legítima desorientación. El artículo de la SL hasta mismo reconoce:

“Al tiempo que los ‘socialistas’ reformistas como la *International Socialist Organization* (ISO) y el *Workers World Party* (WWP) piden que los Estados Unidos ofrezcan ayuda sin ejercer el poderío militar, nosotros no tenemos tales ilusiones. De hecho, las fuerzas estadounidenses en Haití hicieron de la ‘seguridad’ una prioridad más alta que la de garantizar ayuda. Mientras muchos aviones cargando suplementos aterrizan en el aeropuerto de Puerto Príncipe -ahora controlado por fuerzas norteamericanas-, otros fueron criminalmente desviados porque los EEUU dieron prioridad de aterrizaje a sus aviones que cargan personal militar”.

Habiendo sido ampliamente percibida la obstrucción hecha por las fuerzas armadas estadounidenses de las provisiones desesperadamente necesarias y su represión contra el pueblo haitiano, todo ello debería tornar la situación todavía más obvia, mismo para aquellos guiados por una comprensión empírica puramente inmediata.

### **Programa genera teoría, que genera programa**

El hecho de que la SL reivindica el marxismo los forzó a intentar una explicación teórica racional para lo que es,

en el fondo, un “impulso” oportunista. Argumentar contra este impulso con citas de *Estado y Revolución* de Lenin o *La Arte del Posible* de Rosa Luxemburgo, en esas circunstancias, sería extender la cuestión más allá de lo que es necesario. No obstante, mismo en sus propios términos, los argumentos sostenidos tienen una lógica política que va mucho más allá de la situación inmediata en Haití, que debiera estar causando ondas de choque en cualquiera que tenga la más remota aspiración socialista dentro del desmoralizado grupo de la SL.

En su trascurso de denuncias contra el Grupo Internacionalista (IG) de Jan Norden, que publicó una declaración sobre Haití antes de ellos, la SL argumentó:

“La desagradable realidad que el IG niega es que: 1) aún antes del terremoto, no había virtualmente ninguna clase obrera en Haití; 2) luego, después del terremoto, hasta el Estado estaba ‘absolutamente reducido a escombros’, pero también estaba de este modo la sociedad como un todo, incluyendo la población desesperada y sin medios; y 3) existe un poder militar en Haití que está lejos de estar ‘reducido a escombros’, que es el imperialismo de EEUU”.

“El IG exige que **‘todas las fuerzas de EEUU en Haití se retiren’**, como si la actual presencia militar de los EEUU en Haití tuviese el objetivo de suprimir un levantamiento popular [...]. El IG está cínicamente jugando con retórica, jovialmente despreocupado con el hecho de que en el mundo real, si la política que ellos reivindican fuese implementada, ésta resultaría en muertes en masa por inanición.” (Énfasis en el original).

La afirmación de que, “mismo antes del terremoto”, no había virtualmente ninguna clase obrera en Haití tiene muchos paralelos con el argumento estalinista sobre la China de 1927 donde, proporcionalmente hablando, difícilmente la clase trabajadora estaba más desarrollada que en Haití, en Bolivia o en muchos otros países que la SL está descartando para propósitos revolucionarios. Pero, aunque hipotéticamente sea verdad, y las visiones de Trotsky sobre la Revolución Permanente precisen ser reajustadas o limitadas, como la SL está implícitamente argumentando, Marx (en su correspondencia con los revolucionarios rusos) y la Tercera Internacional de Lenin mínimamente intentaron mapear una estrategia revolucionaria viable para tales escenarios, entendiendo que su destino final residía en la victoria de las revoluciones en los países capitalistas avanzados. Mientras tanto, así como la

Segunda Internacional, los “marxistas” en la SL argumentan lo contrario:

“La amarga verdad es que las desesperadas condiciones de Haití hoy no pueden ser resueltas **dentro** de Haití. La clave para la liberación de Haití reside en la revolución proletaria a través del hemisferio, en la cual la movilización del considerable proletariado haitiano **refugiado** puede jugar un papel central.”

Eso deja a los revolucionarios haitianos con pocas opciones a no ser esperar pasivamente a ser socorridos por las luchas revolucionarias en otros países o sino emigrar. Cualquiera de los medios dejaría a las masas haitianas como un todo -y a sus luchas-, en completo abandono, suponiendo que la SL tuviera algún interés en la cuestión. ¿Cómo se deberían orientar los revolucionarios, por ejemplo, con relación a las luchas pasadas (y futuras) como el “descontento de las masas que retiró a ‘Baby Doc’ Duvalier del poder?” ¿Será que ese evento, de acuerdo con la SL, tuvo alguna importancia en el gran esquema que ésta propone?

Apuntar hacia la verdad en la cuestión de que el destino final de Haití (de hecho, de cualquier país, por más económicamente desarrollado que sea) reside, en última instancia, en la victoria de la revolución mundial es usado por la SL como un mecanismo para abandonar la estrategia de la Revolución Permanente de Trotsky (o cualquier otra estrategia revolucionaria alternativa) para la mayor parte del Tercer Mundo. Está claro, la SL no está haciendo una reevaluación teórica seria, con todas las consecuencias políticas consistentemente llevadas adelante, sino una racionalización de su actual clima de desesperanza y acomodación.

Si no hubiese, -hipotéticamente hablando, una vez más-, ninguna clase obrera en Haití, fuese industrial, rural, o de cualquier otro tipo, eso entonces implica que no habría una clase capitalista lo suficientemente desarrollada, fuese nativa o extranjera. Eso plantea algunas cuestiones acerca de la naturaleza de la economía haitiana. También, ¿exactamente cuáles intereses de clase estaba defendiendo el Estado haitiano? Al denunciar a otros en la izquierda por seguir al expresidente haitiano Aristide de manera oportunista, la SL comete un desliz al citar una declaración antigua que dice que Aristide iría a “desempeñar el papel de instrumento de camuflaje de la burguesía haitiana” (“Haiti: Election Avalanche for Radical Priest”, *WV* No. 517, 4 de enero de 1991).

Dejando de lado la cuestión de la estructura de clases de Haití, ¿qué propone la SL, después de su actual

posición, que defiendan las masas haitianas en alternativa a figuras burguesas populistas como Aristide? Ella obviamente no está bregando por la formación de un partido trotskista en Haití (con cualquier estrategia que sea) como alternativa. Los estalinistas ofrecerían a las masas haitianas su estrategia de dos etapas, eso está claro. ¿Cuál sería entonces la respuesta de la SL?

La SL apunta que en 2004 “nosotros [la SL] mostramos que la ocupación de Haití por los EEUU también representaba un peligro para el Estado obrero deformado cubano, así como para el proletariado militante de la República Dominicana, que divide con Haití la isla de La Española.” (“Haiti: US/UN Troops Out!”, *WV* 821, 5 de marzo de 2004). ¿Esos peligros súbitamente desaparecieron? ¿La **defensa de la revolución cubana** no comienza más en Puerto Príncipe (parafraseando el antiguo eslogan de la SL)?

La SL, yendo aún más lejos, escribe lo siguiente:

“Para los liberales desilusionados con la política de la administración Obama en Afganistán e Irak, el terremoto de Haití fue visto como una oportunidad para que los Estados Unidos mostraran un rostro benévolo. Eso fue difundido por los incentivadores reformistas un tanto desilusionados de Obama, como la *ISO* y el *WWP*. La *ISO* exige que ‘Obama inmediatamente interrumpa la ocupación militar de Haití’ mientras llama a que los Estados Unidos ‘llenen el país con médicos, enfermeros, comida, agua y materiales de construcción’. De la misma forma una declaración del 14 de enero exige ‘la remoción de todas las tropas de combate de la ONU’ al tiempo que defiende que ‘todos los bonos de los ejecutivos de las instituciones financieras que recibieron dinero del paquete de ayuda económica sean donados a Haití’.”

“La noción de que el imperialismo estadounidense puede ser presionado para servir a las necesidades de los oprimidos, y no a las de sus propios intereses de clase, muestra unas ilusiones sin límites en las buenas mercedes de la voraz clase dominante americana. Reformistas como la *ISO* y el *WWP* alzaron un llamado contra la guerra norteamericana en Irak, exigiendo una mudanza en la prioridad de los gastos del gobierno de EEUU, pasando de la guerra a los servicios sociales como educación. La dominación neocolonial y el enriquecimiento, empero, son inherentes al imperialismo y

ninguna cantidad de presión y súplicas puede cambiar eso.”

Sin embargo, si “la noción de que el imperialismo estadounidense puede ser presionado para servir a las necesidades de los oprimidos” muestra “ilusiones sin límites”, entonces ¿por qué la SL no se está oponiendo a la ocupación militar de los Estados Unidos en Haití? Obviamente, la SL no cree que eso sea una ilusión, ya que ella está a favor de que las tropas permanezcan, precisamente, porque afirma que ellas **están sirviendo** a las necesidades inmediatas de los oprimidos. ¿En qué otras partes del mundo el imperialismo puede prestar ayuda? ¿Más específicamente en aquellas donde la SL afirma que no poseen una clase obrera nativa mensurable, como Afganistán? ¿O, tal vez, todavía más ampliamente a través de la Historia? El argumento de los seguidores de Cliff sobre Irlanda del Norte en 1969 parece muy similar al de la Liga Espartaquista hoy:

“El oxígeno provisto por la presencia de las tropas británicas es poco, pero vital. Aquellos que llaman a la retirada inmediata de las tropas antes de que los hombres detrás de las barricadas puedan defenderse están llamando a un exterminio que irá a impactar primero y más duramente sobre los socialistas.”

— *Socialist Worker*, 11 de septiembre de 1969

Finalmente, ¿qué actitud iría a tomar la SL en la circunstancia de una lucha de los haitianos para retirar las tropas americanas de su país? ¿Iría simplemente abstenerse de hacer un llamado a la derrota del imperialismo de los EEUU, como lo hicieron en Afganistán en 2001?, ¿pediría que las vidas de esas tropas fuesen salvadas, como lo hicieron en el Líbano en 1983?, ¿o **posiblemente aún peor**, especialmente a la luz de ese papel benéfico que la SL afirma que las tropas estaban desempeñando en ese momento?

En un informe sobre su décima tercera conferencia nacional, preparado para anticipar los lectores para una posible expulsión de Rachel Wolkenstein y su base de apoyadores en el Partisan Defense Committee (frente asociada con la SL que realiza acciones en defensa de Mumia Abu Jamal y otros presos políticos) la SL afirma que:

“Las presiones del período ayudaran a generar tentativas de encontrar maneras de ‘enriquecer fácil’, o sea, de liquidar nuestros programa revolucionario, proletario e internacionalista para asociarse a fuerzas mayores, hostiles a la clase obrera y a nuestro propósito revolucionario.”



— “Días perros del periodo postsoviético” (WV 948, 4 de diciembre de 2009).

Parece un poco perverso denunciar a los críticos internos por “asociarse” a “fuerzas mayores, hostiles a la clase trabajadora” (supuestamente el grupo bastante pequeño y sincero -aunque en muchas ocasiones políticamente errado- de activistas de Mumia Abu Jamal, muchos de los cuales, sin duda todavía tienen una posición sobre Haití mejor que la de la SL), cuando la “fuerza mayor” a la cual se está asociando **es a su propia burguesía**.

### ¿Por qué?

Las preguntas han sido realizadas por muchos acerca de los posibles motivos per detrás de la más reciente posición de la SL. Algunos afirman que es una tentativa de la dirección de ésta para encontrar un modo de diferenciarse artificialmente del restante de la izquierda. Los reclamos de la base de la SL sobre las dificultades de diferenciarse de otros grupos de izquierda desde la caída de la URSS vienen, de hecho, siendo frecuentes. Otros creen que, en el contexto de su reciente estrechamiento interno, el liderazgo de la SL está usando la cuestión organizativamente, como una prueba de lealtad. Aquellos que tuvieron éxito en pasar el test de la SL muestran que su verdadera lealtad a ese culto enfermizo es organizativa, en vez de expresar cualquier pretensión que la SL pudiera tener sobre la revolución socialista. Por último, el IG afirmó que la SL realizó un giro frente a una histeria chauvinista. Mientras la SL ciertamente realizó tales giros en el pasado, como su espantosa reacción al 11 de Septiembre y a la guerra de Afganistán en 2001, ninguna atmósfera similar existe en relación a Haití en ese momento.

Como fue elaborado de una forma más completa en una polémica anterior (IG: Programa de Transición de Trotsky o Brújula Política de Robertson?, (inglés) 6 de mayo de 2009), la SL basó prácticamente toda su existencia durante los años 80 en la cuestión de la defensa de la URSS. En el velorio de su caída, construyeron una visión del mundo bajo el cual, así como previamente todas las cuestiones eran vistas bajo el prisma de la defensa de la Unión Soviética, hoy todas las cuestiones son vistas a través del estrecho prisma de su muerte. No es tan sólo la crisis subjetiva de liderazgo que retrasa las luchas de la clase obrera, sino una nueva circunstancia objetiva donde la cuestión de tomar el poder del Estado se coloca fuera de la agenda por una razón u otra.

Aquellos que desisten de la clase obrera son forzados a buscar por salvación en otras fuerzas sociales. Durante

los años 80, en una desorientación simétrica a la de hoy, las visiones y miedos extremadamente exagerados de la SL sobre los “peligros de los años de Reagan”, combinados con el desmantelamiento de sus fracciones sindicales, los llevó a mirar a los estalinistas soviéticos, a su ejército y a su poderío económico como los protectores de los ataques del imperialismo. Hoy, la URSS no existe más y Cuba no puede reaccionar como un sustituto suficiente en la región. La reciente crisis en Haití y la reacción de la SL son, en el fondo, una expresión del hecho de ellos haber desistido de la clase obrera y, en conclusión, desistido de sí mismos.

### Wohlforth y Robertson

Al menos de alguna forma parece que el líder de la Liga Espartaquista, Jim Robertson, llegó a las mismas conclusiones, no obstante en tiempos diferentes, que su antiguo archienemigo Tim Wohlforth. Más allá del hecho de que ambos comenzaron como opositores al giro del *Socialist Workers Party* al revisionismo pablita a comienzos de los 60, y que ambos trágicamente acabaron liderando cultos burocráticos anti-trotskistas, parece que Jim Robertson está ahora finalmente llegando a las visiones de Wohlforth sobre un imperialismo “humanitario”.

Un artículo de 1995 de la SL, intitulado provocativamente (y sin intención humorística) “Wohlforth: ¿Quién es ese cadáverapestoso?”, declaró que “unos jóvenes navegando por internet pueden estar preguntándose quién es ese maniaco suelto en el ciberespacio dando vivas de “buen trabajo!” a las fuerzas de la OTAN bombardeando a los serbo-bosnios...”. Wohlforth también extendió su apoyo para la “humanitaria” intervención imperialista en otros países en la época, como Somalia (que por los actuales criterios de la SL tampoco tenía clase obrera y, tal vez en retrospectiva, merecía la benevolencia imperialista) y, coincidentemente, Haití. Robertson, aun no siendo tan abiertamente grotesco, viene siguiendo los pasos de su archienemigo a un ritmo más lento. Siendo bastante viejo, es probable que muera antes de que lo alcance. Pero tal vez, aquellas personas que navegan por internet debieran hacerse la pregunta (con la inflexión cómica y el encogimiento de hombros apropiados) “Jim Robertson: ¿Quién es **ÉSE** cadáverapestoso?, y **¿POR QUÉ** él apoya el envío de tropas estadounidenses para ocupar Haití?”.

### Un navío que se hunde

El informe de la décima tercera conferencia nacional de la SL, en algunos momentos, suena casi como un auto-obituario. Después de reconocer que, “nosotros tal vez no tengamos una perspectiva inmediata”, la SL proclama que su “tarea central” es “armar el partido

programática y teóricamente, desde la publicación de *Spartacist*, hasta la manutención del archivo del Comité Central, la Biblioteca de Investigación Prometheus, y la realización de todo tipo de formación política a lo largo de nuestro trabajo”. En otras palabras, preservar el legado de Jim Robertson para futuros archivistas.

Ese es el resultado lógico de abandonar, implícita o explícitamente, a la revolución socialista como una perspectiva realista para nuestra época. Entonces, un líder puede establecer un horizonte más bajo a partir del objetivo “realista” de usar la organización para mantener y preservar su legado personal como “nota al pie de la Historia”.

Esa evidente desmoralización, un drástico corte en el número de miembros, el amedrentamiento de Rachel Wolkenstein y el más reciente desvío en una cuestión internacional contemporánea y fundamental indican que la SL es un navío que se hunde y hay una gran percepción interna de este hecho, debido a todos sus indicios.

En su transformación desde un grupo de propaganda revolucionario hasta una secta, la SL no solamente destruyó muchos potenciales revolucionarios, pero

también reclutó algunas personas con base en su antiguo legado, una pequeña minoría que aún no abandonó subjetivamente sus aspiraciones revolucionarias. La dirección del Grupo Internacionalista nunca ha hecho un balance político honesto de la historia de la SL y del rol que desempeñaron en ella (así como en su degeneración). De otras formas, tampoco lo hizo la dirección de la Tendencia Bolchevique Internacional (particularmente con respecto a las cuestiones involucrando Bill Logan, pero también, sin duda, con relación a su actual burócrata jefe Tom Riley) y, después de un promisor comienzo, ella se mueve con increíble velocidad para su propio “camino hacia Rileyville” burocrático, hoy hace más de una década (vea “El camino hacia fuera de Rileyville”, de Samuel Trachtenberg, 25 de septiembre de 2008). Ningún de esos grupos merece un centímetro de confianza política.

Mientras la nave madre está naufragando, y el resto de la flotilla permanece inmóvil bajo sus propios liderazgos geriátricos permanentes, nosotros apelamos para que discutan con nosotros todos aquellos genuinamente interesados en avanzar (en oposición a lo que en realidad es apenas “preservar”) todo lo que había de revolucionario en el legado de la Liga Espartaquista.

Grupo Internacionalista/Liga por la IV Internacional:

## Aun dando vueltas en torno de una ‘explicación seria’

*(Publicado por primera vez en inglés el 17 de agosto de 2010).*

Mientras critica correctamente muchas de las posiciones actuales de la Liga Espartaquista (SL/EEUU), los líderes del Grupo Internacionalista (IG) / Liga por la IV Internacional (LFI) persisten rígidamente en la defensa de la supuesta integridad política de dicha organización hasta el momento en el que fueron expulsados de la misma en 1996. La dirigencia del IG escogió construir su organización en torno de ese mito y, más específicamente, continúan insistiendo que la SL estaba “singularmente correcta” a lo largo de los años 80 en su entendimiento distorsionado de las posiciones trotskistas sobre el estalinismo y la defensa de la Unión Soviética. Habiendo sido ellos antiguos líderes centrales de la SL que participaron activamente en el desarrollo de su línea política, la defensa del historial de la misma fue siempre una cuestión de sus propios legados personales y prestigio burocrático.

Como consecuencia de la obstinada insistencia del Partido Comunista de Alemania en defender la política que permitió que Hitler ascendiese al poder sin resistencia (“Primero Hitler, después nosotros”), León Trotsky fue forzado a concluir que cualquier organización que colocara el prestigio de sus líderes por encima de decir la verdad, merecía ser descartada de cualquier propósito revolucionario.

En política es inevitable que, cuando se sigue adelante con la lógica de una posición errónea en una cuestión, eso acabe teniendo consecuencias imprevistas en una o varias otras cuestiones que podrían parecer, en un primer momento, no tener relación con la política original. Luego del reciente terremoto de Haití, la SL cosechó lo que sembró cuando ésta, escandalosamente y de forma inesperada, acabó apoyando la ocupación de Haití por el ejército de los Estados Unidos, creyendo en las palabras de Obama de que él estaba allí para proveer ayuda a las sufridas masas haitianas. (Vea *La Liga Espartaquista apoya las tropas americanas en Haití*, 15 de Febrero de 2010)

## Haití, Afganistán y Líbano

En una carta reciente para la SL, condenando su demorada e incompleta autocrítica sobre Haití (Vea ***Repudiando nuestra posición sobre el terremoto de Haití: Una capitulación al imperialismo de EE.UU.***, 27 de abril de 2010), en una cuestión en la cual, en relación a la izquierda restante, fue “singularmente incorrecta”, la dirigencia del IG reprende a la SL por su tentativa de distanciarse de su vergonzosa posición original, al mismo tiempo en que hesita a la hora de repudiarla abiertamente, mientras se recusa a examinar de forma completa la “raíz de la traición” en su más reciente reconocimiento de una acción errada.

“Ustedes admiten el crimen, pero fallan en dar una explicación seria de las razones de aquel. Y ello garantiza virtualmente que éste sucederá de nuevo...”

“A pesar de sus declaraciones arrepentidas de hoy, ¿cómo nosotros podemos saber que aquello que ustedes dirán mañana no será una repetición de lo que ustedes dijeron ayer?”

— ***Carta Abierta del Grupo Internacionalista para la Liga Espartaquista y la LCI***, 8 de mayo de 2010.

La carta del IG para la SL defiende la posición de que Haití fue “una extensión de la capitulación previa a las presiones del imperialismo americano”, apuntando al repudio abierto de la SL en llamar a derrotar al imperialismo estadounidense en Afganistán en 2002, que la SL aún defiende, como su precedente más significativo.

“En aquella época, ustedes habían atacado perversamente al Grupo Internacionalista por nuestro llamado desde el comienzo (en nuestra declaración el 14 de septiembre del 2001) por la defensa de Afganistán y la derrota del imperialismo americano. Ustedes escribieron que nuestra línea nos llevaba a convertirnos en ‘los representantes del discurso antiamericano’, tal como lo declararon en un subtítulo, y que apelábamos a una platea de nacionalistas ‘tercermundistas’ para los cuales ‘el único americano bueno es el americano muerto’...”

Sin embargo, la posición de la SL en Afganistán, a su vez, tuvo un precedente con la posición que ésta había sostenido en el Líbano en 1983, cuando se recusó a defender militarmente el lado que luchaba por el fin de la ocupación militar de los EEUU en su país. Ya que

ellos todavía estaban en la dirección de la SL en aquella época, los fundadores del IG aún defienden esa posición hoy en día. De manera similar, en un libro de la SL del año 1990 titulado “*Trotskyismo: Que Es y Que No Es Eso*” (también editado cuando los fundadores del IG todavía eran los líderes de esa organización), declararon que la Tendencia Bolchevique Internacional (TBI), que en aquella época había mantenido una posición correcta (pero que desde entonces se ha degenerado burocráticamente):

“desea asesinatos indiscriminados en masa de americanos...”

[Para un comentario sobre la degeneración burocrática de la TBI, vea ***El Camino Hacia Fuera de Rileyville***, 25 de Septiembre de 2008].

Ya que la posición de la SL sobre el Líbano es defendida por la dirigencia del IG incluso actualmente, se puede preguntarles con razón, si a pesar de sus “declaraciones arrepentidas de hoy”, ¿cómo nosotros podemos saber que “aquello que ustedes dirán mañana” no será una repetición de “lo que ustedes dijeron ayer”?

**‘Brújula política’: la ‘explicación seria’ de la ‘raíz de la traición’**

En nuestro propio texto sobre la SL y Haití, nosotros observamos el siguiente:

“El IG afirmó que la SL realizó un giro frente a una histeria chauvinista. Mientras la SL ciertamente realizó tales giros en el pasado, como su espantosa reacción al 11 de Septiembre y a la guerra de Afganistán en 2001, ninguna atmósfera similar existía en relación a Haití en ese momento.”

— ***La Liga Espartaquista apoya las tropas americanas en Haití***, 15 de febrero de 2010

A pesar de que las dos posiciones fueron traiciones programáticas y de hecho hay muchos paralelos entre una y otra, al contrario de Afganistán, la línea de la SL en Haití no es tanto un reflejo de presión inmediata externa, como de sus antiguas contradicciones políticas, metodológicas y organizativas.

Al mostrar alguna de esas contradicciones, nuestra declaración sobre la línea proimperialista de la SL se refirió a una polémica previa con el IG sobre su defensa del legado de la SL en los años 80 acerca de la “cuestión rusa”.

“Como fue elaborado de una forma más completa en una polémica anterior (**IG: Programa de Transición de Trotsky o Brújula Política de Robertson?**, (inglés) 6 de mayo de 2009), la SL basó prácticamente toda su existencia durante los años 80 en la cuestión de la defensa de la URSS. En el velorio de su caída, construyeron una visión del mundo bajo el cual, así como previamente todas las cuestiones eran vistas bajo el prisma de la defensa de la Unión Soviética, hoy todas las cuestiones son vistas a través del estrecho prisma de su muerte. No es tan sólo la crisis subjetiva de liderazgo que retrasa las luchas de la clase obrera, sino una nueva circunstancia objetiva donde la cuestión de tomar el poder del Estado se coloca fuera de la agenda por una razón u otra.

“Aquellos que desisten de la clase obrera son forzados a buscar por salvación en otras fuerzas sociales. Durante los años 80, en una desorientación simétrica a la de hoy, las visiones y miedos extremadamente exagerados de la SL sobre los ‘peligros de los años de Reagan’ combinados con el desmantelamiento de sus fracciones sindicales, los llevó a mirar a los estalinistas soviéticos, a su ejército y a su poderío económico como los protectores de los ataques del imperialismo. Hoy, la URSS no existe más y Cuba no puede reaccionar como un sustituto suficiente en la región.”

En aquella polémica con el IG, nosotros citamos una intervención en un foro abierto de tal organización que resumió un importante aspecto de la metodología de la SL sobre la cuestión:

“Concuerdo con muchas de las actuales críticas del IG al hecho de la SL haber explícitamente abandonado el programa de transición. También concuerdo con que esa posición está relacionada con la extrema desmoralización de la SL después del colapso de la URSS. Ello fue expresado en su reciente posición sobre la lucha contra la ley de flexibilización de contratos de empleo en Francia, cuando ellos proclamaron que en el ‘mundo postsoviético’ no es probable que una huelga general tenga éxito. Algunos años atrás, cuándo Afganistán fue atacado, miembros de la SL argumentaron de manera similar que en dicho mundo postsoviético las victorias militares de las neocolonias contra los imperialistas no estaban en la agenda. No obstante la desaparición de la URSS fue una

gran derrota, por sí misma ella no es una explicación de nada de aquello. Se debe mirar también hacia la historia de la propia SL anterior a ese colapso y a sus varios zigzagueos sobre la cuestión rusa; posiciones por las cuales el liderazgo del IG también es responsable por haberlos desarrollado y reivindicado hasta hoy en día. Sobre ello, voy a comentar un aspecto.”

“A lo largo de los años 80, la SL desarrolló una fuerte tendencia a reducir el trotskismo a la cuestión del defensismo soviético. Ese giro fue parcialmente reconocido en la época en que yo era miembro de la juventud de la Liga Espartaquista. Desde que pasó a ver la defensa de la URSS como la cuestión central en todos los lugares y ocasiones, desde Nicaragua hasta Alice Springs, Australia, surgió una tendencia para ver el mundo a partir del estrecho punto de vista de la pregunta ‘¿está bien así para Rusia?’ “

“Frecuentemente se escribía y se afirmaba internamente que la defensa de la URSS era la ‘brújula política’ de la SL, que iría a prevenir su degeneración, un tipo de talismán mágico para espantar los espíritus del antitrotskismo. En contraste, el Programa de Transición declara que la Cuarta Internacional debe ‘basar su programa en la lógica de la lucha de clases’, lo cual es bien diferente a usar la defensa de la URSS como una brújula política. Pero, ¿qué sucede cuando se continúa usando tal brújula después de que ésta ya no existe más? (Nosotros descubrimos dos años atrás que cambiar acusaciones internamente sobre desear abandonar la defensa de la URSS todavía es una norma para ellos). El resultado es la transformación siguiente en un agrupamiento propagandista pasivo, que el IG describió, confirma eso; así como también la reciente posición de la SL en Francia. Sin embargo, los líderes de la IG son incapaces de hacer tal análisis por entero. Ellos están determinados a defender aquellas posiciones, ya que ellos mismos son enteramente responsables por ayudar a desarrollarlas siendo los líderes de la SL.”

Nosotros también mostramos que tal comprensión también desempeñó un papel en distorsionar la actitud trotskista frente al imperialismo durante los años 80.

“En otra parte del Medio Oriente, la SL intentó encubrir su abandono del apoyo militar hacia aquellos que luchaban contra la ocupación de

los fusileros navales de los Estados Unidos en su país, cínicamente preguntando ‘¿dónde está hoy el lado justo y antiimperialista en el Líbano?’ Y entonces explicando las condiciones en las cuales ellos irían a tomar partido:

“Si los EEUU entran en guerra contra Siria, una reevaluación completa sería necesaria, no menos porque tal guerra podría convertirse en un conflicto real entre los EEUU y la URSS, en el cual los marxistas defenderían el lado soviético’

— ‘*Marxismo y Baño de Sangre*’, *Workers Vanguard No. 345, 6 de enero de 1984.*”

Hasta la actualidad, el IG ha intentado explicar que todas sus diferencias con la SL surgidas después de su expulsión son originarias de la desmoralización sufrida por la SL tras la caída de la URSS. El grupo se recusa a reconocer que esa desmoralización extrema deriva directamente de la metodología de la que son ellos mismos responsables por haberla elaborado y desarrollado hasta el momento de su propia expulsión.

Nosotros fuimos, de cierta forma, tomados un poco por sorpresa por el que pareció ser un reconocimiento *implícito* de nuestra crítica en la carta del IG:

“Todo se origina en el devastador impacto sobre la Liga Espartaquista y la Liga Comunista Internacional (LCI) de la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética y de los estados obreros deformados europeos entre el 89 y el 92.”

“Observen lo que sucedió después del ataque del 11 de septiembre de 2001 al *World Trade Center* y al Pentágono, que claramente abalaron la SL y la LCI. **Empero, habiendo perdido su brújula política con el final de la Unión Soviética**, la SL/LCI reaccionó abandonando elementos clave del programa leninista-trotskista relacionados a la guerra imperialista”

Haciendo una búsqueda en *Google*, descubrimos que es la primera vez que una discusión sobre la antigua “brújula política” es levantada en las publicaciones del IG. El uso de la SL de la defensa de la URSS como su “brújula política”, como frecuentemente ha declarado en la época, era la característica *esencial* de dicha liga cuando los fundadores del IG todavía eran los líderes de aquella organización, siendo así una parte central de sus legado político, y por la cual ellos serían

responsables por tener que, con honestidad, reconocer como errónea. Si la afirmación del IG es de que la desmoralización tras la caída de la URSS fue la razón clave para su salida de la SL y la justificación para su existencia independiente, entonces tal reconocimiento también ofrecería la única explicación para la naturaleza altamente profunda de esa desmoralización aun ahora mismo dos décadas después del hecho, cuando casi todos en la izquierda (con excepción del geriátrico PC pro-Moscú) se recuperaron o están en proceso de recuperación. Parece que un reconocimiento mucho más explícito, sincero y riguroso debería ser reclamado, en lugar de un reconocimiento improvisado, hecho de manera pasajera en la carta del IG. ¿Cómo eso difiere con el modo en el que la SL hesita en repudiar abiertamente su posición en Haití?

Nosotros desafiamos a los miembros de base del IG a testear la franqueza de sus líderes o, tal vez más apropiadamente, su propio poder dentro de la organización intentando exigir un reconocimiento explícito de sus errores.

**Karma: todo lo que va, vuelve**

No tenemos ninguna confianza en la habilidad o fuerza de voluntad de los líderes del IG en hacer un balance honesto del papel que ellos desempeñan en la degeneración de la SL. No sólo en la cuestión de la línea política, sino también en el papel al que se prestaron en la burocratización de la SL cuando ellos mismos estaban en el liderazgo, dirigiendo o ayudando en las persecuciones a los críticos para expulsarlos y después calumniarlos.

Al tiempo que reclaman haber sido víctimas de un “ataque preventivo” de carácter organizativo engendrado por Alison Spencer (cuyo crédito dentro del grupo disminuyó desde entonces, pero que en la época estaba flirteando con la idea de sustituir a Jim Robertson como el “líder” de la SL), dos años después del hecho, el líder principal del IG, Jan Norden, todavía estaba vanagloriándose por haberla ayudado en una purga igualmente maquiavélica, típica de un Zinoviev, en la sección italiana de la Liga Comunista Internacional:

“Usted describe, a partir del documento sobre Italia, que parecía que Norden había hecho a un bloque con Parks (Spencer) a respecto de las diferencias sobre llamar o no, de cualquier manera que fuese, por una huelga general en Italia. Yo, de hecho, hice un bloque con Parks contra Gino, cuya política encubría al Frente Popular. En aquella situación, llamar a los burócratas (que eran los únicos en posición de

hacer eso) a organizar una huelga general ilimitada, significaba llamar por más militancia sindical con el objetivo de establecer las bases para una coalición de centro-izquierda para reemplazar al gobierno de derecha de Berlusconi y Fini. Un *'bloque' contra ese embrión de tendencia*, representada por Gino, que se oponía al programa trotskista [léase un *'ataque preventivo' organizativo* — énfasis añadida] no era apenas principista, sino también *obligatorio*. Era extremadamente necesario formar una mayoría para luchar contra la provocación frente-populista.”

— **“Carta del IG al MEG”,** 18 de julio de 1998 (Trotskyist Bulletin No. 6)

No es tenido en cuenta el hecho de que, después de haber sido ellos mismos expulsados de la SL, el IG expresó críticas fundamentalmente similares a las de Gino hacia el abandono que la SL/LCI hizo de los

llamados a huelga general, o que ellos en persona acabaron siendo víctimas de los mismos métodos organizativos usados contra Gino. Lo que está involucrado, una vez más, es la cuestión de sus legados personales y prestigio burocrático.

En contraste, gran parte de los miembros de base del IG, siendo subjetivamente revolucionarios, aún pueden desempeñar un importante papel en ayudar a reconstruir la Cuarta Internacional. Sin embargo, ellos sólo pueden hacer eso si prestan amplia lealtad a la lucha por la revolución socialista, por encima de la estrecha lealtad a la organización en la cual ellos están actualmente adheridos. Así, la reciente tragedia de los miembros de base de la SL (que unánimemente apoyaron la línea proimperialista en Haití y después pasaron a unánimemente repudiarla cuando el “líder” de la SL cambió de idea) muestra que aquellos que son incapaces de erguirse contra los burócratas de su propio partido jamás podrán erguirse frente a la clase dominante.

## Gadafi derrumbado por los imperialistas en Libia

# ¡Combatir el gobierno del Consejo Nacional y de la OTAN!

Septiembre 2011

Gadafi fue un tirano que oprimió a los trabajadores de Libia durante cuatro décadas. Bajo la fachada de algunas nacionalizaciones progresivas contra los imperialistas en la década del 70, engañó a los proletarios y garantizó el mantenimiento del capitalismo en el país bajo las formas más brutales. Después de la década de 1980, estrechó sus lazos con los países centrales del capitalismo y revirtió mismo sus medidas parciales. A pesar de eso, su derrota a manos de una coalición dominada por sectores de la burguesía nacional — el Consejo Nacional de Transición (incluyendo jefes tribales, monarquitas y jefes militares) — y la OTAN (una organización militar imperialista) es una derrota para los trabajadores.

Los trabajadores jamás hubieran podido tener ninguna confianza política en Gadafi. Era necesario preparar a cada momento su destitución revolucionaria que hubiese podido crear un gobierno revolucionario de los trabajadores, de libertad y de igualdad; principalmente para las mujeres de un país que estaba — y continúa estando — marcado por la opresión. Sin embargo, y a pesar de las ilusiones de muchos, el gobierno que ahora va a dominar Libia es lo opuesto de ello. Es un gobierno que llegó al poder con el apoyo de la OTAN y

que va a intensificar la explotación imperialista sobre el pueblo de Libia y mantener la opresión sobre las mujeres y los trabajadores.

Era, desde el comienzo, responsabilidad de los revolucionarios en Libia y en los otros países romper la ilusión de que ese Consejo podría garantizar cualquier tipo de progreso social o democracia. En febrero, cuando este tomó el poder en Bengasi y el país se sumergió en una guerra civil, la clase trabajadora no tenía ningún interés en adherir a ninguno de los bandos en lucha. Esa era una guerra de fracciones equivalentes de la burguesía de Libia, en la cual la defensa de la clase trabajadora no estaba asociada con tomar el mismo lado militar que alguno de los combatientes.

Con el apoyo militar de los países imperialistas al CNT, a partir de mediados de marzo la situación cambió. Se volvió necesario formar un bloque militar temporario entre los movimientos de los trabajadores y el gobierno de Gadafi para combatir a los imperialistas y sus aliados, quienes tenían el interés de imponer una opresión cualitativamente mayor sobre los trabajadores del país. No obstante, mientras el objetivo inmediato de los revolucionarios era vencer el bloque CNT/OTAN, eso no cambiaba su perspectiva de

denunciar a Gadafi y preparar su derrumbe al mismo tiempo en el que la amenaza imperialista era combatida. En sus tácticas, los revolucionarios jamás deben colocar de lado la lucha por el socialismo.

Los líderes de los grupos de izquierda que consideraron la victoria de los rebeldes, debido a su popularidad, una victoria de los trabajadores, engañan cruelmente a sus seguidores. Como si no fuera suficiente el apoyar una insurrección liderada por la burguesía reaccionaria

de Libia, estos demagogos ignoran el hecho de que esa "victoria de los trabajadores" fue apoyada por el imperialismo (como si este pudiera ser un aliado de la clase trabajadora), e invierten la lógica de la lucha de clases. La tarea por delante de los trabajadores en lucha por el socialismo, por lo tanto, sólo puede avanzar consistentemente si estos no temen a una impopularidad temporaria, y le dicen la verdad a los trabajadores, por más amarga que esta pueda ser.

# ¡Por el renacimiento de la Cuarta Internacional!

